

la arquitectura. La autora estudia los condicionantes generales que pueden configurar y efectuar cambios en las concepciones arquitectónicas castellanenses, yendo en todo momento de una asimilación arquitectónica general a una aplicación particular.

Apartado que también se ha de destacar es el dedicado a los artífices de las obras. La mayoría de los arquitectos que intervienen en las arquitecturas castellanenses de esta época son itinerantes y se encuentran vinculados a un taller familiar o a una cuadrilla, de ahí que se intente reconstruir el trabajo y sus vidas como integrantes de una familia y no como individualidades. El que sean estos arquitectos itinerantes, y trabajen en Cataluña y, muy especialmente en Aragón, ha llevado a Yolanda Gil a consultar bibliografía y a emprender un estudio mucho más amplio mirando a otras regiones con el fin de poder buscar los orígenes concretos de algunas arquitecturas castellanenses.

Como toda obra de conjunto fundamental, ésta presenta, en su parte final, una catalogación de las arquitecturas de la época barroca castellanense. Aquí sí que se retoma el análisis particular de edificios como iglesias, conventos, capillas, santuarios o ermitas, abordando también la arquitectura civil como palacios, ayuntamientos, castillos, murallas, encauzamientos de agua, etc.

Tras esta catalogación de los edificios barrocos de Castellón, el libro concluye con un apéndice documental que reúne algunos de los muchos documentos consultados por Yolanda Gil en el Archivo Histórico Provincial de Castellón, Archivo Histórico Notarial de Morella, Archivo Histórico Eclesiástico de Morella, Archivo de la Catedral de Tortosa, Archivo de Protocolos del Patriarca de Valencia, Archivo del Reino de Valencia, Archivo de la Diputación de Valencia, Archivo Municipal de Lucena, Archivo Parroquial de Lucena, Archivo Municipal de Albocàsser, Archivo Municipal de Nules, Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid o el Archivo General de Simancas.

Como conclusión podemos decir que es un libro que supone un estudio de conjunto de la arquitectura barroca de Castellón. En este sentido se ha de recalcar como Yolanda Gil ha sabido descifrar desde un punto de vista muy amplio toda la cultura arquitectónica y la ha trasladado a un espacio geográfico tan concreto como es la zona de Castellón. De este modo, estamos delante de un trabajo que ha renovado la percepción de la arquitectura barroca de Castellón tamizándola por me-

dio de una interpretación actual, consiguiendo con ello ser una obra de referencia obligada para todo aquel que quiera conocer y aproximarse a un fenómeno arquitectónico que ha sido tratado teniendo muy en cuenta y dejando hablar, tal y como apunta la autora, a aquellos que la vivieron.

Pablo Cisneros Álvarez

**PÉREZ GUILLÉN, Inocencio V.: *Las azulejerías de La Habana. Cerámica arquitectónica española en América. Universitat de València, Valencia, 2004.***

Pérez Guillén es profesor de Historia del Arte en la Universidad de Valencia e investigador, experto y conocedor de la azulejería valenciana de los siglos XVIII y XIX. Ha publicado numerosos trabajos sobre temas cerámicos como: *La pintura cerámica valenciana del siglo XVIII* en el año 1991, *La cerámica arquitectónica valenciana. Los productos preindustriales: del siglo XV al XIX* en el 2000, entre otros. Ahora nos muestra un estudio riguroso del material procedente tanto de colecciones privadas como públicas de la azulejería de La Habana en Cuba.

En este estudio Inocencio V. Pérez Guillén nos transmite distintas aportaciones desde la identificación de las fuentes cerámicas de La Habana, haciendo hincapié en los orígenes valencianos de las mismas. El riguroso inventariado de las piezas, ordenando, clasificando, y fotografiándolas, aspecto muy positivo para su identificación, pero también para su difusión, ya que muchas de estas corren peligro de desaparición por el precario estado físico de algunos de los edificios coloniales.

El Núcleo Monumental y Urbanístico de La Habana Vieja fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1982, por lo que los elementos inventariados e incluidos en esos espacios necesitan de su preservación.

En *Las azulejerías de La Habana. Cerámica arquitectónica española en América*, investiga y enfoca su trabajo hacia el origen de las piezas estudiadas, la mayoría importaciones valencianas como hemos indicado, para continuar con exhaustivo trabajo de investigación de campo y rastreo de las piezas en sus diferentes emplazamientos. Muchas de ellas no estaban inventariadas, y la mayoría estaban por estudiar. La recopilación se realizó tanto sobre colecciones públicas como privadas, además de materiales procedentes de excavaciones. Como el propio investigador apunta "Todas estas

azulejerías han sido sometidas a un trabajo de sistematización que supone una ordenación cronológica, estilística, orígenes fabriles, tipologías, funciones, fuentes y modelos etc..., tras el cotejo con productos valencianos, con la documentación que conocemos y con la casi inexistente bibliografía especializada al respecto." (pág. 16). Todo ello acompañado por valiosas fotografías y dibujos realizadas por el mismo autor.

Este detallado estudio de la azulejería colonial de La Habana queda dividido por claros apartados regladamente ordenados. Comenzando por una introducción donde nos enclava en la ubicación, origen, importaciones de cada época y uso general de las piezas.

A continuación, en el segundo capítulo, apartado más importante y central, nos aporta nociones sobre las abreviaturas que utilizará en las diferentes clasificaciones para posteriormente adentrarnos en un análisis exhaustivo de la tipología y distintas decoraciones y ornatos de las piezas por épocas, todo ello acompañado con claros ejemplos fotográficos, realizando fichas de cada muestra presentada. Asimismo aporta una descripción de las distintas tendencias ornamentales, los materiales usados y las formas de realización en cada momento histórico.

El tercer capítulo, titulado "La pintura cerámica", lo divide en dos apartados. Un primero donde estudia la obra realizada en diferentes construcciones de La Habana. El profesor Pérez Guillén no aporta un estudio aislado de la pieza sino que contextualiza cada una de ellas en su entorno: ya sea un convento, fábrica, plaza, etc., creando relaciones razonables entre la obra y lo que la rodea. Y un segundo apartado donde pone en relación la estética de la cerámica valenciana, concretamente la de la localidad de Onda, sus motivos e iconografía y cómo estas piezas y su imagen son importadas a Cuba entre los siglos XVIII y XIX. Todo ello ejemplificado en edificios como "La casa de Angelina Inestrillo" o "La casa de Tejadillo".

En el cuarto capítulo, titulado "Algunos conjuntos neorrenacentistas del periodo poscolonial: Sevilla y Talavera", podemos encontrar una descripción de contextos históricos, como la Desamortización de Mendizábal o las incursiones de la Iglesia en el Nuevo Mundo y como éstos y otros sucesos influyen en las decoraciones e importaciones. Ejemplifica y estudia algunas construcciones como "La iglesia de Nuestra Señora del Carmen" o "La Casa del Obispo".

Y por último dedica un capítulo a la bibliografía e índices utilizados, subdividiéndolo en un apartado de "Bibliografía esencial", otro "Fábricas de azulejos citadas", además de "Índice topológico" y finalizando con un "Índice general".

Debemos apuntar la labor tan positiva de investigación realizada por Inocencio V. Pérez Guillén. La catalogación, clasificación, estudio en suma del material nos han puesto de forma inestimable en contacto con un mundo alejado en el espacio, pero cercano en cuanto a relaciones artísticas, personales, sociales. El Viejo y el Nuevo Mundo también estuvo unido por las azulejerías; las imágenes, colores y gustos son los nuestros, y allí están vivos y presentes. La importancia de la cerámica valenciana en esos momentos traspasó fronteras, impuso modas, fue fuente de riqueza. El estudio de estos materiales de La Habana es una buena muestra.

Ángela Montesinos Lapuente

**Terra Sigillata. Antigüedades Romanas I. Josep Montesinos i Martínez. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Madrid, 2004. 344 páginas.**

**Apéndice facsimil, "Colección tarraconense de sellos de barros egipcios, griegos y romanos, por Carlos Benito González de Posadas y Menéndez, Tarragona 1807".**

La interesante acción científica y divulgativa que está realizando el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, bajo el empuje del Anticuario-Académico Dr. Martín Almagro a partir del año 1997, ha visto a través de diversos proyectos de investigación como salían a la luz toda una serie de catálogos de sus colecciones de Antigüedades.

Previo catalogación informatizada y fotografía de la piezas, más de 3000, junto con la publicación de los diversos fondos documentales por regiones, además de la salida de catálogos fundamentalmente de monedas, comienza ahora la publicación de monografías de los diversos materiales.

El presente trabajo sobre la Terra Sigillata en la Academia ha sido realizado por el Dr. Josep Montesinos, especialista en este tipo cerámico y que ha trabajado fundamentalmente en la zona valenciana (*Terra Sigillata en Saguntum y tierras valencianas, Terra Sigillata en Ilici, Terra Sigillata en Valentia*), pero también con una perspectiva euro-